

ELEGIDOS PARA UNA MISIÓN

“No hay nadie nacido de mujer mayor que él”, dijo Jesús refiriéndose a Juan el Bautista. San Agustín se expresa así: “La Iglesia celebra el nacimiento de Juan como algo sagrado, y él es el único de los santos cuyo nacimiento se festeja; celebramos el nacimiento de Juan y el de Cristo”. Efectivamente, del resto de los santos celebramos el día de su muerte, que la Iglesia llama “*dies natalis*”, porque constituye el paso a la vida eterna; de Juan, su nacimiento y su muerte (24 de junio y 29 de agosto).

Hoy, por tanto, es Solemnidad, y ésta prima sobre la fiesta dominical: hoy es la **Natividad de Juan el Bautista**. La fiesta es antiquísima y se remonta ya al siglo IV, quizás incluso antes, y su culto se difundió rápidamente. Un detalle, desconocido para muchos, es que las siete notas musicales tienen mucho que ver con Juan el Bautista: cuando Guido d’Arezzo, en el siglo XI, quiso dar un nombre a cada una de las notas de la escala musical, escogió la primera sílaba de los siete versículos de la primera estrofa del himno compuesto por el monje Pablo Diácono en honor del Bautista; el himno comienza por “*Ut*”, nota que más tarde se cambiaría a “*Do*” por razones fonéticas, y así consta en partituras antiguas.

Antes y después de nacer el Bautista, su existencia está llena de signos divinos que presagian la misión de ser **el Precursor del Mesías**. El evangelio de Lucas que hoy leemos nos cuenta el nacimiento: Isabel, estéril, da a luz un niño; el nombre que le debía corresponder al ser circuncidado se le cambia -“*se va a llamar Juan*”, dirá su madre, y reafirmará Zacarías rompiendo así su silencio forzoso causado por su incredulidad-; el estupor de la gente se torna admiración por el futuro del niño. Más tarde -lo leemos en Adviento- se nos narra su vida de ascesis, su predicación y su humildad en el anuncio y ante la aparición del Señor. Juan es, en palabras de San Agustín, “*la línea divisoria entre los dos Testamentos, la personificación de lo antiguo y el anuncio de lo nuevo*”.

Titulábamos la glosa “*Elegidos para una misión*”. **Isaías**, en la primera lectura, nos cuenta biográficamente su vocación: desde el seno materno fue elegido; su elección y su misión son dones gratuitos de Dios a los que el profeta debe corresponder con fidelidad. **Juan** fue el hombre fiel a la misión encomendada. **Cada cristiano ha sido elegido para llevar a cabo una misión: urge encontrar cuál es, porque el bien de nuestros hermanos depende de que se realice**. Cada cristiano tiene en Juan el Bautista un modelo a imitar en los cuatro aspectos siguientes: *austeridad de vida, anuncio valiente del Evangelio, señalar el camino que lleva a Dios y defender la verdad hasta la muerte*. Ninguno tenemos derecho a renunciar a esta misión. Todo cristiano ha sido elegido, y no puede delegar en otro su misión.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM